

Tiempo de Esperanza

**Liliana Franco Echeverri, ODN
Gerardo Daniel Ramos, SCJ**

Con las debidas licencias
2022

ISBN: 978-958-59168-6-9

Primera edición: Mística Poética Latinoamericana

Autores:

Liliana Franco Echeverri, odn

Gerardo Daniel Ramos, scj

Diseño y diagramación:

Fernando Álvarez

Impresión:

LyS Comunicación Gráfica SAS

Fotografía:

Liliana Franco Echeverri, odn

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Presentación

Vivimos tiempos perplejos y claudicantes, líquidos, vacíos o de baja intensidad, en los cuales el horizonte se torna fácilmente difuso o confuso, los proyectos naufragan o se topan con muros infranqueables, y la esperanza de un futuro mejor parece convertirse en rara avis.

En este complejo contexto de incertidumbre posmoderna y cultura light, digital y fragmentada, excluyente y aporofóbica, individualista y clasificatoria, la esperanza cristiana surge a contrapelo como resultado de una escucha dócil y atenta, contemplativa y obediente a Jesús, Señor de la Vida y de la historia.

Adviento es un tiempo particularmente favorable para ponernos a la escucha generosa de esta Palabra. La Palabra que va resonando a lo largo de la jornada en personas y acontecimientos, y que luego se ilumina con la lectura orante de la Biblia guiada por la Ruj.

En estas páginas encontrarán ambos polos en creativo diálogo sinodal: la constatación poético-simbólica de la Palabra presente en el desafiante ajeteo de cada jornada, y la meditación sapiencial-teologal en la que la misma se enmarca, recapitula y expresa alumbrando sentido.

En Adviento, la vida revela la fe y la fe esperanza la vida.

LOS AUTORES



BENDITA ESPERA

BENDITA ESPERA

En las entrañas de la tierra,
se intuye
el terco renacer de las semillas;
en lo profundo de la Iglesia,
se presiente
la urgencia de la transformación.

En el vientre de María,
crece expectante la vida,
y en medio del pueblo,
se levantan aires sinodales.

En los límites de lo imposible,
se abre paso la esperanza;
y entre rumores y dudas,
corretea plena de verdad,
la más certera posibilidad:
Tú,
tu Reino,
tu Pueblo...

Aferrados a la vida, esperamos,
apasionados por tu Reino, insistimos,
convencidos de tu causa, escuchamos,
enviados en misión, caminamos.

Adviento es tiempo de lo germinal, de promesa y esperanza. En el seno de María, de la Iglesia pueblo de Dios en camino, de los pueblos de la tierra, y en la vida de cada uno de nosotros, discípulos misioneros.

Tiempo de contemplación y espera, de lo que madura de a poco, muy despacio y profundo, como la semilla.

Las cosas de Dios se van entretejiendo paso a paso, sin prisa, pero sin pausa: internamente, entrañablemente. Anudan y entrelazan la deseada posibilidad con nuestro expectante presente, pero de otro modo al intuido o imaginado: sorprendentemente.

El adviento es tiempo de novedad, de lo inédito, de nueva creación. Convida nuevos criterios, deseos y actitudes: en el propio itinerario de vida, en los modos de vinculación comunitarios, en el cambiante escenario socio-cultural, en nuestro modo de concebir y vivir nuestra fe.

En Adviento hay que aminorar la marcha, afinar la percepción, ponerse a la escucha. Lo nuevo de Dios acontece en la noche: "Encontrarán a un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre" (Lc 2,12).



EN MI CASA

EN MI CASA

En mi casa,
se revuelven las cosas
con estruendo;
aparece lo humano
y lo trastoca todo,
suavemente acontece lo divino
y me aproxima al éxtasis.

En mi casa, se da cita la vida,
con su danza y su cruz.
Me visita con frecuencia
la compleja realidad,
y disfruta colándose,
la chiquilla esperanza.

Mi casa, suele adornarse de gusto,
por las cosas pequeñas,
y a veces se satura
de excesos y baratijas.

En sus guardillas más profundas
siento la paz
y por entre las ventanas,
aparece, de tanto en tanto,
el aire fresco de lo inesperado.

Mi casa, es la tierra sagrada
a la que te aproximas compasivo.
Y ese montón de ruinas,
que tu mirada integra, sana y salva.

No soy digna, pero entra y quédate.

La casa que nos habita y habitamos, que hospeda la vida y en la que Ella nos cobija. Nuestra propia existencia, don de Dios; el espacio familiar, regalo de nuestros padres; la vida del pueblo o del barrio, ámbito de socialización primera; la comunidad cristiana, donde vamos siendo engendrados de lo alto; la propia patria, proyecto histórico, cultural y político que nos hermana; la Patria grande, que ensancha los horizontes de nuestro territorio, imaginario y cultura; y también la Casa común, frágil planeta que nos aloja, son nuestra casa.

Donde la Ruaj mora, vinculada a la Palabra hecha carne, y donde Dios es Padre de todos y todas. Espacio de vida y pertenencia, donde el Amor entreteje vínculos y sentido, conectándolo todo sabiamente.

Ajena al caos de los mercados con sus mercancías, a los cálculos estratégicos de réditos y logros, la casa teje su lógica del don y la gratuidad, del reconocimiento genuino y desinteresado.

Una lógica sacramental, poética y mística, muy humana y pastoral. Una lógica de lo alto, que sigue siendo promesa y por eso mismo nos pone en camino, en actitud de salida.



NO MAS REMIENDOS

NO MÁS REMIENDOS

No más enmiendas vacías a la Palabra,
no más discusiones vagas
y sin Espíritu,
no más retórica,
despoblada de pueblo.

Que no avancemos más
por orillas que nos acomodan,
por lenguajes que nos hieren y dividen,
por sendas que nos polarizan.

Que la certeza de tu presencia,
nos libere de redes caducas,
de prácticas enquistadas,
de modos obsoletos.

Que tu voz,
repueble de sentido la andadura,
centre el corazón
y nos haga más sensibles,
al bien y a la belleza.

Que SEGUIRTE,
sea la opción que moviliza,
la pasión que ilusiona
y que la experiencia de sabernos
mirados y amados,
nos convierta en guardianes
de la tierna caricia de tu Reino.

No más remiendos a la red,
que la audacia creativa e inédita
de tu Espíritu, la haga nueva.
Nueva y tuya,
tuya y de tu pueblo,
tuya, nueva y para el Reino.

Hay palabras idolátricas que no remiten icónicamente a la Palabra. Palabras ideológicas que recortan la realidad, dividen los querer, asfixian utopías y acaban por empantanar la vida. Palabras de las que, por momentos, se llena nuestra vida creyente y pastoral: en reuniones y proyectos, conferencias y homilias, artículos y más libros...

Todas estas palabras inhiben la escucha de la Palabra verdadera, bella y buena, capaz de ser oída por un discípulo dócil en todas partes, cuando en medio de los ajetreos de su vida diaria es capaz de hacer silencio orante y animarse a esbozar una mirada contemplativa.

Recuperar la palabra elocuente, la que dice y moviliza. La que nos conecta con el plan de Dios y las mociones vitales del Espíritu: la que nos pone con Jesús y nos abre a los hermanos. No la palabra hueca que entretiene, llena agendas y justifica viajes, sino la palabra oportuna, capaz de ser descubierta y proclamada como buena noticia en los entresijos de la historia.

La Palabra contemplada en el corazón creyente, en el rostro de los 'extraños en el camino', en los signos de los tiempos. La Palabra que no poseemos ni administramos, sino la que abre horizontes y nos pone en salida. La Palabra de Dios, que esperanza la vida y hace nuevas todas las cosas...



P A R A T I

PARA TI

Para ti mis panes y mis peces,
lo poco que tengo
y el ritmo lento de mis pies cansados.

Tuya,
la alegría que estreno
y mi última lágrima.

Mi búsqueda sin tregua,
y esta sed de comunión y hermanos.

Tuyo y de tu pueblo,
el palpitar urgido de mi corazón,
mis manos sin sosiego,
la mesa en la que siempre hay un lugar.

Tuyo,
el horizonte sin límites,
mis pies descalzos,
y eso que desconozco
y Tú me anuncias
que está por venir.

Tuyos mis panes y mis peces.

Parte y reparte a tu antojo,
todo es tuyo,
actualiza el milagro,
derrocha la abundancia.

Estamos en manos de Dios. Todo es suyo, y nosotros para Él. Hay un momento en la vida en que tomamos más clara conciencia de esto, y comenzamos a 'saborear' la 'sabiduría' de la fe. Es entonces cuando nuestra propia experiencia de finitud y límite coincide con la humilde apertura al don de lo alto.

El don se derrocha y multiplica, sobreabunda. Y en ese sobreabundar, nos va permitiendo vivir y sentir, hacer y decir mucho con poco. Todo en nuestra vida va adquiriendo mayor hondura, anclaje y horizonte. Cada pan y cada pez... Y nos vamos convirtiendo en panes y peces para los demás.

En cada momento y en cada posibilidad. En cada encuentro y en cada actividad. En cada día y en cada lugar. En cada vivencia y con cada persona. Todo adquiere un hogareño tono simbólico con dejo de abrigo sacramental. Un significado profundo y acogedor: místico.

La totalidad se anuda en el fragmento, el todo en la parte, el conjunto de nuestras vidas en el aquí y ahora. Vamos aprendiendo a recibirnos de lo alto y a darnos a modo de alimento a nuestros hermanos en el transcurso de una modesta vivencia cotidiana devenida finalmente Kairós.

En esa sobreabundante riqueza, la gratitud engendra gratuidad. La vida se colorea con nuevos e inéditos matices, sorprendentes e inesperados. Acontece entonces el gozo de lo que fluye de lo alto y se va derramando (o derrochando) a nuestro paso casi sin percibirlo.

Estamos con Él, con Jesús. Estamos con Ella, con la Ruaj. Nos experimentamos hermanos, porque Dios es nuestro Padre. La vida se pacifica: porque todo es mensaje y palabra, todo se conecta evocando lo decisivo y trascendente.

Lo inefable nos emociona. Gracias por este expectante adviento tuyo, Señor.



LO QUE QUIERAS

LO QUE QUIERAS

Tú decides si prefieres,
lo más profundo de la noche,
o lo inédito del alba.
Si subimos lo empinado de la cuesta,
o descendemos
a lo más hondo de la tierra.
Si vamos a prisa y entre la multitud
o lentamente y en soledad.

Tu voluntad,
determinará el norte;
en las entrañas de tu deseo,
encontraré el propósito;
aferrada a tu amor,
no necesitaré brújulas, ni bitácoras.

Al eco de tu voz,
se abrirán los caminos,
y cuando se agoten las rutas,
disminuyan las fuerzas,
concluya la agenda,
aún estarás Tú.

Tú y tu infinita mirada,
en la que me pierdo y me hallo.
Tú y tu promesa,
que me conduce al éxodo,
que me lanza en misión.

Tú y tu gracia,
que besa mis heridas,
y restaura mis grietas,
en un gesto de amor.

Roca mía,
lo que quieras,
pero siempre junto a Ti.

La fe nos invita a ponernos en las manos de Dios con lo que Ignacio de Loyola denomina "indiferencia" en sus Ejercicios Espirituales (EE 23). Y él mismo nos explica que esta actitud significa estar "como el fiel de una balanza" (EE 179), no queriendo más una cosa que otra.

La razón última la explica en la denominada Contemplación para alcanzar amor, cuando afirma que "el amor se debe poner más en las obras que en las palabras" (EE 230):

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta" (EE 234).

Muchas veces entendemos la oración como un pedir lo que queremos o nos interesa, invitando a Dios a cambiar de plan. Y es cierto que, muchas veces, Él condesciende. Pero en realidad, el auténtico creyente es el que confía en que el mejor plan es el del Señor, y busca en la oración esa docilidad interior necesaria para sintonizar con ese proyecto providencial o "voluntad de Dios" (1 Tes 5,18; 1 Pe 4,1-2).

Lo que más abre nuestra vida y ensancha nuestra capacidad de recepción del don de lo alto es el misterio de la Cruz. Justamente porque nos descentra, posibilita el ingreso de la luz y vida en el Espíritu. Naturalmente tendemos a organizar y ordenar nuestra vida de acuerdo con nuestro buen criterio, pero esa misma actitud impide que la propia existencia se nutra en su fuente pascual y nos adentremos más profundamente en el seno trinitario de Dios. Es así como, orar demasiado según nuestro 'buen criterio', podría llegar a estancarnos...

El creyente maduro que se adentra en el dinamismo virtuoso de la "autotrascendencia teocéntrica" (L. Rulla) es el que se abre radical y "consistentemente" a la pascua de Jesús en el Espíritu, poniéndose en las manos del Padre, buscando entender y ordenar [=bina (Hb): inteligencia] su vida, pero desde una radical desapropiación y disponibilidad interior fundacional [=hojmá (Hb): sabiduría].

El mejor icono bíblico de esta permanente, sapiencial y teologal actitud pascual, es María meditando / simbolizando [=symbolozanta (Gr)] todas estas cosas / palabras / acontecimientos [=remata (Gr)] en su corazón (Lc 2,19): "Aquí está la servidora del Señor, que se haga en mí según tu palabra" (Lc 1,38).



PUEDES HACERLO

PUEDES HACERLO

Pasas,
mis cegueras te presienten,
intuyo que te acercas,
algo se renueva a tu paso.

Estoy ahí, con todos,
en el lugar de siempre,
donde la rutina con sus prisas,
no alcanza a sorprenderme.

Obnubilada por las luces,
ciega por el impacto
de lo que brilla sin encender,
atónita de espanto,
ante lo que, a fuerza de costumbre,
ni nos conmueve ni nos convierte.

Ahí y con otros,
con los que añoran renovación
y puján, no sin dolor,
la hora de tu Espíritu.
Ahí, con los que no desisten y confían,
con los que saben de intemperie,
y se empeñan,
en la osada revolución de lo germinal.

Ahí,
con ellos y con ellas,
en camino y comunión,
decidida a decirte: "Puedes hacerlo".

Puedes transformar con tu Espíritu,
nuestras anquilosadas estructuras;
puedes lanzarnos en misión,
desvanecer nuestras parálisis;
puedes ampliar nuestra mirada,
ayudarnos a ver más allá,
hasta la frontera;
puedes actualizar la unidad,
hacernos hermanos.

Puedes hacerlo,
sí, Tú puedes.

Vos podés regalarnos esa mirada de fe teologal capaz de sorprenderse con tu paso en la historia humana, de los pueblos y personas. Capaz de 'ver' ese estilo sinodal de Iglesia que soñás, de vínculos libres y gratuitos que proponés, de actitudes oblativas que insinuás.

Vos podés regalarnos esa mirada performativa, que nos modela a la sombra de la Ruaj, que va convirtiendo en icono lo que advierte o imagina, y en sacramento lo anteriormente estéril y opaco. Podés intuir una mirada polícroma, cincelar un mosaico de dones, diseñar una paleta de carismas.

Vos podés poner en camino lo que en la vida de personas, instituciones y pueblos parece estancarse, abortar iniciativas, aburrir la creatividad y entumecer el espíritu. Podés cambiar el viejo modo de ver las cosas, siempre iguales y las mismas.

Sos el providencial arquitecto de la historia, el soñador de otro mundo posible, de otras variables deseables.

Si querés, Vos podés.



GRATIS

GRATIS

Me inclino reverente ante ti,
te observo en la esquina del asombro,
en la sencilla vereda de los pequeños,
donde la entrega no se calcula
y se intercambian abrazos por sonrisas.

Mientras más deambulo,
por parajes diversos y complejos,
más se ancla en mí,
la terca convicción de que me quieres
con los pies abrazados al barro,
donde la mirada es limpia,
el corazón puro,
no hay intermediarios a la gracia,
ni mezquinos intereses,
que determinen la ofrenda.

Mientras más escucho
más comprendo,
que nos esperas impaciente,
en esas zonas limítrofes,
donde la "mies es mucha"
y pocos los obreros;
donde siempre
son bienvenidas otras manos
y el pan, aunque pequeño,
alcanza para todos.

Hoy me inclino para ver contigo,
me dispongo para ver en ti,
me decido a caminar a tu lado.

No evado la voz
que me conduce a la misión
y pido, desprovista de brújulas,
que sepa ir más allá,
a esas parcelas de tu Reino,
en las que, lo que gratis se recibió,
se derrocha en sencillos gestos de amor,
en revolucionarias dosis de ternura.

Ir a las periferias, donde las mezquinas y estériles pulseadas del centro por los codiciados escaños de poder y prestigio se transforman en generosos dones y cantos a la vida.

Donde el falso 'yo' cede lugar a la gratitud haciendo emerger el hijo o hija de Dios que apenas se intuía durante el ávido ajeteo, y donde los cálculos estrechos llegan a convertirse en iniciativas gratuitas y disposiciones autotrascendentes.

Donde el tiempo corre más lentamente, y la pausa ayuda a ver lo que el afán invisibilizara. Donde los vínculos pueden entretejerse libres con más matices, y los proyectos desplegarse gratis con mayor gozo.

Donde lo que importan son las personas, mucho más que los resultados: lo vivido más que lo capitalizado, lo soñado como posible más que lo registrado o concretado, lo ofrecido como horizonte más que lo adquirido o acaparado.

Ir a las periferias donde la novedad sea moneda corriente, y la sorpresa nos aparte de lo invariable e ineludiblemente esperado. Donde el mundo y las personas lleguen a ser distintos, diferentes, nuevos. "Caminante, no hay caminos, se hace camino al andar" (A. Machado).

Donde las pequeñas cosas no sean insignificantes y digan muchísimo, donde el espacio pueda contemplarse ilimitado, y el tiempo experimentarse en cierto modo ya como eternizado.

Ir a las periferias humanas y existenciales, también las propias, en las que Vos habitás y te manifestás pleno de novedad y vida.



TU VOZ

TU VOZ

Voz que profetiza y moviliza,
que resuena e incómoda;
que cala hasta lo profundo,
y no deja igual lo que toca.

Voz hecha Palabra y Proyecto,
memoria del génesis
y pronóstico certero
de lo que está por venir.

Susurro que enamora
y arrullo cuando urge el descanso;
abrazo que restituye las fuerzas
y melodía que acrecienta el gozo.

Desborde del Espíritu,
que fecunda lo estéril;
lluvia que empapa
y viste de belleza.
Fonema que nos halla
en la frontera de las sombras,
vientre que nos retorna al origen
y se atreve a abrigarnos,
cuando calcina el sol.

Tu voz...
la vida.

Voz del Bautista que clama en el desierto y en las ciudades, en los areópagos y en el silencio, en la pausa y durante el ajetreo cotidiano.

Voz que interpela y persuade, moviliza y transforma, suscita esperanza y hospeda. Voz que da vida.

Voz de la Palabra hecha carne, que sale de la boca de Dios y pronuncia el mundo inédito. Voz que nos dice y constituye a cada discípulo misionero, y que en la escucha obediencial nos restaura, anima y envía.

Voz que (re)conocen (entre muchas) quienes te aman, las que se sienten llamadas: las que escuchan tu palabra y la ponen en práctica.

Voz que enamora y pone en camino, que desinstala e invita a más. Voz que resuena en el corazón más que en los oídos.

Voz que pacifica, conforta y acompaña, que se ofrece como "certeza oscura" (Juan de la Cruz) y se convierte en Luz de la fe [=Lumen fidei]. Voz del Amado, voz de lo alto, voz de la Ruaj.

Voz también en gestación de la misteriosa mujer esculpida, de momento silenciosa o silenciada (¿precavida?): aferrada al biberón de su niño resguardado en brazos, puesta su mirada en un horizonte todavía incierto o en un prójimo aún posible, emprende su camino con dignidad y valentía, entereza y esperanza.



VIENE

VIENE

En el territorio de lo humano
aparece un enigma indescifrable,
ante aquello que no se calcula,
que no se predice,
que supera toda lógica,
y se ubica entre la carne y los huesos,
en esa parcela estéril
en la cual, no tenemos el control
y lo más insignificante nos desborda.

Se siente retumbar un estallido vital;
nos sobrecoge con dosis de dolor
el estremecedor devenir
de lo humano.

Nos cubre una sinfonía de estrellas.
En la espesura de la noche,
deambulan los pastores
desvelados ante el misterio de la vida
que brota sin contenedores,
en las pesebreras pobres
con olor a fragilidad y a resistencia.

Nos habita la certeza de que vienes,
te acercas,
te aproximas,
besas nuestras heridas
y restauras con dosis infinitas de ternura,
nuestra rota humanidad.

Todo queda atrás,
vienes,
algo se transforma,
asistimos temerosos y expectantes,
a un nuevo nacimiento,
las lágrimas empapan nuestro barro,
abrazas nuestros límites sin norte
y comprendemos,
que vienes, nos amas y nos salvas.

La vida humana está llena de transiciones en las que el Señor nos ama y nos salva. Transiciones naturales como el nacimiento, la pubertad, la adultez, la ancianidad y la muerte. Transiciones extraordinarias como las nuevas etapas o desafíos que proponen un vínculo afectivo o una separación, un logro profesional o un despido, una experiencia cumbre o la misma enfermedad.

Una particular transición a la que una de cada siete personas que habitan nuestro planeta está expuesta es la de la emigración. Varios de los poemas precedentes vienen introducidos por imágenes en detalle de la escultura en bronce *Angels Unawares* ("Ángeles sin saberlo"), de Timothy Schmalz, instalada en la Plaza de San Pedro en 2019, para conmemorar la 105ª Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, recordándonos el reto evangélico de la hospitalidad.

Quien emigra lo hace animado por una esperanza. Por eso, el conjunto escultórico compuesto por 140 personas que representan emigrantes o refugiados en diferentes contextos, tiempos y circunstancias viene precedido por una mujer encinta, varias con niños en brazos o de la mano, personas en camino, vínculos y maletines esenciales, y miradas al horizonte, signos todos naturales de esperanza.

Emigrar es una oportunidad humana de renacimiento, pero también comporta un duelo a veces angustioso que divide la vida en dos: dejar la patria, con su lengua y vínculos, tradiciones y estilo de vida. Y un riesgo: la azarosa travesía del refugiado, la ardua y hasta dudosa inserción en el nuevo contexto, junto a un sentimiento de inadecuación más o menos generalizado que con seguridad acompañará a toda esa generación de extranjeros.

En este contexto desafiante y presumiblemente adverso, la hospitalidad de países, comunidades y personas, con gestos y palabras oportunas, se convierte en un refugio que ampara, acompañando la transición e inicio de una vida nueva.

Pero esos mismos gestos de cercanía, compasión y misericordia podrían ser válidos también al momento de sentir prójimas y acompañar personas en las variadas situaciones de encrucijada anteriormente referidas, para que en ellas más fácilmente se efectivicen procesos pascuales de renacimiento, conducidos en última instancia por la Ruaj.



TU MIRADA

TU MIRADA

Descubrí,
no sin dolor,
que la belleza está en la mirada.

Que los ojos de quien ama,
revisten de fecundidad
lo que acarician.

Que la mirada limpia,
es la condición
para el encuentro, la escucha
y el discernimiento.

Ella nos libera de miopías,
y nos permite ver lo invisible.
Que la mirada profunda,
nos adentra al misterio,
hasta zambullirnos,
en un permanente
y eterno acto creador.

Que tu mirada,
nos trae el gozo del primer amor,
de ese que nos cambia el rumbo,
y nos hace persistentes caminantes.

Tu mirada,
la ruta inédita,
la deliciosa ternura,
la infinita misericordia,
en la que reposa,
nuestro SI.

En medio de tantas y variadas miradas inquisitivas o prejuiciosas, despectivas o indiferentes, soberbias y altaneras, envidiosas y lujuriosas, irascibles y violentas, avaras o codiciosas, que en ocasiones nosotros mismos propiciamos o proponemos, existe OTRA mirada amorosa y misericordiosa, generosa y valorativa, pacificadora y empática, que se hace presente de muchos modos en nuestras vidas, y en la que reconocemos la suavidad de la Ruaj, la humilde mansedumbre de Jesús o la ternura misericordiosa del Padre.

Es una mirada que nos conecta con lo más noble y bello de nosotros mismos, con ese espacio íntimo y secreto en el que Dios inhabita y se nos ofrece a raudales en nuestra originalidad irrepetible.

Esta mirada genuina y gratuita, que inspira confianza porque no tiene segundas intenciones, nos valora desde lo que somos o intuye podríamos llegar a ser, nos abre al Amor, y anima en nosotros actitudes altruistas y proyectos fecundos, porque es puro don.

Esta mirada, 'belleza que salva al mundo', es la que los discípulos misioneros en salida también estamos llamados a reconocer y propiciar en los ojos de nuestro prójimo...



NO TEMAS

NO TEMAS

Minúsculo suspiro,
de mi persistente
acto creador,
no temas.

Cuando te visite la fragilidad,
con su imparable
torbellino de humanidad,
cuando la noche se prolongue,
con sus grillos y sus sombras.

Cuando inquieta y punzante,
llegue la duda
y se amontonen,
en formas desprovistas de belleza
las rutinarias parálisis,
no temas.

Cuando los riesgos,
sean la condición para el futuro
y vivir sea abrazar abismos,
cuando darse suponga menguar
y a cuotas de poda, florezcas,
cuando se presienta que un cáliz,
contiene la vida y anuncia la ofrenda,
no temas.

Estoy contigo,
en un permanente e imparable
estallido creador,
en un eterno gesto de liberación,
que levanta y humaniza;
en una tierna caricia,
que anticipa el Reino
y revela con nitidez,
la hondura de mi corazón,
con sitio para todos.

Estoy contigo,
en todos los recodos del camino,
contigo,
eres mía,
soy tu Dios
y te quiero.

La humanidad más bella florece en el árbol de la Cruz. Se esboza a modo de llama tenue y frágil en medio de la noche oscura. En la kenosis de la propia vida se manifiesta Dios.

En nuestro no poder, no saber y no decir, se revela la Palabra (re)creadora. El camino estrecho florece entre zarzas y espinas, lo más hermoso y noble de cada persona en la fe cierta y confiada de la noche.

Estamos en manos de Dios, que es siempre más y mejor, misterioso e insondable, Padre providente y de infinita misericordia. Él nos ama y nos cuida... a su modo. Lo nuestro es dejarnos conducir y transformar.

Para renacer de lo alto, que es de lo que aún no tenemos experiencia, debemos "ir por donde no conocemos" (Juan de la Cruz). Si conociéramos el camino, al final del túnel encontraríamos más de lo mismo: una mera proyección narcisista de nuestras autorreferenciales expectativas...

Vamos por caminos desconocidos para encontrarnos con el Dios inefable. La estrecha Cruz Pascual es el sendero más corto. En realidad, el único posible.

"No temas" cuando el sufrimiento humano te visite.

Más bien pedile al Señor que te permita abrazar la Cruz con paciencia, fortaleza y esperanza. Y sentite amada/o.



ALEGRA TE

ALEGRATE

En lo empinado de la montaña,
se cruzan los caminos;
la tierra estéril,
pulula de flores, semillas y colores.

El viejo mandil,
estrena hermosura
y en los ojos de la esbelta morena,
la tierra se hermana.

Dios irrumpe
y cambia el rumbo de la historia,
a su paso,
los pequeños de todos los tiempos,
ven avivarse,
tímido y constante,
un destello de esperanza.

La morenita está habitada,
sus entrañas conocen el gozo,
el proceso de crecer y existir
encontró en ella su parcela fértil.

Su Dios se acunó en su interior,
para hacerse primicia,
Verbo encarnado,
y fundirse amoroso,
en lo profundo de lo humano.

Alégrate,
tu territorio Virgen,
Dios lo conquistó;
tu desprovista pequeñez,
El la encumbra y la colma
de dicha y sentido;
tu SI sin bitácora,
en la plenitud de su amor,
encuentra el rumbo.

Alégrate.

Alégrate, esbelta morenita, rostro mestizo de América india, blanca y negra, morada, cuna y regazo de tu pueblo peregrino por la Patria Grande.

Alégrate, icono mariano para una Iglesia en camino, poblada de rostros dolidos y corazones esperanzados, de gente sufrida y a la par creyente: porque nos traes a Jesús, fruto de tus entrañas purísimas.

Alégrate, estrella de la Nueva Evangelización, presente en los hogares pobres y en los espíritus simples, síntesis inculturada de la fe cristiana para nuestro Continente y rostro materno de Dios para los más afligidos.

Alégrate, signo cierto de esperanza en las horas difíciles, en las encrucijadas de la historia, en tantos conflictos que parecen no tener salida ni fin.

Alégrate, presencia providencial de Dios en tantos santuarios, en tantos lugares y espacios de nuestro vasto territorio, en tantas familias y vidas de América.

Alégrate y alégranos, con la anunciada llegada del Emmanuel, del Dios-con-nosotros.



NUEVAMENTE

NUEVAMENTE

Nuevamente EL CAMINO,
estrecho y poblado de rostros,
polvoriento
y adornado de belleza,
trillado e insospechado en todos sus parajes.

Nuevamente TU ROSTRO,
en todas las mesas
y donde falta el pan;
con la forma de cada cultura
y en la anhelada comunión;
desfigurado
en las alambradas fronteras,
radiante en todo lo germinal.

Nuevamente TU VOZ,
en lo más hondo del silencio
y abriéndose paso por entre la algarabía;
cuando el eco trae recuerdos
y entre los fonemas
radicales del presente;
en lo profundo del corazón
y cuando deambulamos
dispersos y aturdidos por el ruido.

Nuevamente TU GRACIA,
al sumar días y rutinas
y entre paréntesis sin norte;
cuando acariciamos nuestro barro,
y en las cúspides en que lo olvidamos;
ahí dónde contemplamos el instante
y en la vorágine de lo incontrolable.

Nuevamente
y por siempre Tú.
Tu promesa,
tu alianza,
tu Evangelio,
tu Reino,
tu pueblo,
tu "Compañía",
tu amor.

Camino de la vida que va manifestando nuestro verdadero rostro, el más humano, y revelando quiénes somos. Voz nuestra que de a poco va reconociendo y proclamando tu gracia: un cántico de alabanza o Magnificat.

Camino progresivo de la Vida tuya en nosotros, de la Palabra y la Ruaj, que nos van modelando y haciendo quienes 'verdaderamente' somos. Voz tuya que resuena en nuestro silencio, y que escuchándola nos va convirtiendo en nuevas creaturas, en hijas e hijos de la luz.

Rostro transfigurado que va manifestando la gracia como un don de lo alto, cuando en el camino de la vida tu voz inefable lo va transformando y esperando todo, aún los resquicios más duros y escépticos del corazón y los repliegues del alma.

Voz de lo alto que sigue clamando: "Éste es mi Hijo muy querido, escúchenlo" (Mc 9,7).



SURCAR LA NOCHE

SURCAR LA NOCHE

Atravesarla sin lazarillo,
puede ser osado;
sumergirse en lo profundo
y sin bitácora,
puede resultar quijotesco.

Lo mejor será,
acogerla tal y como llega,
narrarla sin tapujos,
mirarla de frente y a los ojos,
permitirle que desnude lo fundamental,
y nos ponga de cara a lo definitivo.

Será importante estar bien equipados,
abrigados por la plegaria,
sostenidos por la oración.
abastecidos
de dosis infinitas de ternura,
rodeados de buenos amigos.

En la mochila un buen libro,
los pies descalzos,
el corazón limpio y sin arritmias,
la libertad intacta, dispuestas las alas
y a tiempo, la serena confianza,
de quien se sabe amado.

Lo demás será esperar,
permitirle que llegue y nos abrigue,
abrazarla sin miedo,
reconocer que puede ser fecunda.

¡Oh noche!

Entre la osada presunción y la aventura temeraria, la noche nos sumerge en un creativo espacio de inédita transformación y transfiguración pascual.

Asumida con esperanza, va posibilitando un renacimiento de lo alto que es puro don, antes que ardua tarea. Un proceso que el místico abulense Juan de la Cruz define más como “pasivo” que como “activo”, donde la principal actriz del reparto es la Ruaj.

Resulta interesante notar que los acontecimientos bíblicos más significativos acontecen de noche y a oscuras: la salida de Egipto, el nacimiento del Emmanuel, la resurrección del Señor, la liberación de Pedro, la transformación de Pablo... Pero también los sueños de José. La noche es tiempo de salvación.

Dejarse conducir en la noche, sin particulares quereres, expectativas o apegos, abandonándonos en el Dios siempre más y mejor que nos conduce por donde no conocemos para arribar a donde no sabemos: a “lo que nadie vio ni oyó, y ni siquiera pudo pensar”, al misterioso territorio o Patria “que Dios preparó para quienes lo aman” (1 Co 2,9).



BOQUETE AL SILENCIO

BOQUETE AL SILENCIO

El silencio es el camino al corazón,
la ruta segura para ir a lo profundo,
la necesaria expresión
de lo que con belleza nos habita;
la puerta de acceso al Misterio.

El lenguaje insustituible,
para expresar lo inmensurable,
el nombre legítimo del deseo,
la tierra en la que todo
se fecunda a su tiempo.

El balbuceo original
de los ojos en búsqueda,
la prueba definitiva en el ocaso;
el declive del invierno,
antes de rendirse tiritando de frío,
frente a la cálida y colorida primavera.

La magia que rompe la noche
con el estallido musical de los ángeles.
El llanto que empapa lo humano
y entre Pastores, anticipa la paz.
El encuentro inesperado
al borde de lo definitivo.

El silencio eres TÚ,
Palabra única y eterna,
Verbo encarnado,
abrazo prolongado del cielo,
para abrigar nuestra intemperie.

Silencio de Dios que envuelve la tierra y la abriga para que su Palabra la fecunde y la torne significativa, elocuente, decidora.

Silencio en el que madura la palabra consistente, manifestativa, sacramental de cada cosa, persona y acontecimiento. Silencio que acompaña y cuece los momentos más profundos de la vida de cada uno, los de mayor densidad simbólica y existencial.

Silencio que permite comprender un poco más el Misterio inaccesible, la palabra movilizadora, las mociones de la Ruaj y el gesto oportuno de los hermanos. Solo el silencio nos madura, desplegando arraigo, vínculos y horizonte.

Solo el silencio propicia la escucha, la percepción cabal de lo que de bueno, bello y verdadero está poblada la vida más cotidiana, aunque sus ajetreos y distracciones más banales parezcan empeñarse en ocultarlo.

Solo el silencio nos unifica desde nuestra originalidad más profunda y trascendente, pronunciada en la eternidad por la voz de Dios, a modo de palabra o vocación en la Palabra, para nosotros siempre misteriosa.

Solo el silencio madura la gratitud sapiencial que habilita y propicia la gratuidad teologal. Solo el silencio acrisola nuestra experiencia de vida, madura la pascua y nos convierte en discípulos misioneros en salida.

Gran don el silencio, que en ocasiones nos viene propuesto, y aún impuesto, por situaciones o acontecimientos que no controlamos o manejamos del todo...



ENSANCHAR

ENSANCHAR

Ensanchar la mesa,
hacerla redonda
y con sitio para todos,
poner más agua en el puchero
y permitir,
que a fuego lento se cocine
la amistad verdadera,
la relación sin tiempos,
el detalle que alegra y humaniza.

Ensanchar el corazón,
llenarlo de nombres,
de historias y recuerdos;
darle un ritmo vital y compasivo,
no permitir que nada lo endurezca,
volverlo más sensible a la herida,
más propenso al amor.

Ensanchar la mirada,
ver más allá, lo insospechado,
el territorio del riesgo y la novedad,
la frontera
en la que el Espíritu acontece
y abraza lo diverso.

Ensanchar los caminos,
buscar esos que tienen techo de estrellas
y senderos de barro y fragilidad;
optar por aquellos,
en los que florece a destiempo,
por las rutas inéditas
y nunca transitadas.

Ensancharlo todo,
para que a tu llegada,
la casa esté lista,
el gozo sea gratuito
y alcance para todos.

Ensanchar la mesa, el corazón, la mirada, los caminos... Ensancharlo todo, descubriendo que el mundo soñado por Dios es más amplio e incluyente que nuestros estrechos mapas y horizontes, que los habituales puntos de vistas, instituciones y actitudes, finalmente formateados por los criterios de nuestro incorregible "hombre viejo"...

En la "tierra sin males" imaginada por el Señor hay lugar para todos, y en particular, para los que 'por principio' normalmente 'no suelen caber'. El 'siempre más' nos invita a convertir nuestras miopías y clasificaciones en inéditos cauces de vida, ampliando la geografía de nuestro anquilosado corazón ilimitadamente.

Ensanchar es obra de la Ruaj y disposición nuestra, don de lo alto y asentimiento creyente, Kairós y apertura, propuesta y discernimiento. Ensanchar es ingresar en la lógica del Dios Uni-trino, que inhabitando el mundo lo transformó en cielo y pesebre: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y hemos visto su gloria" (Jn 1,14).



CONTEMPLAR

CONTEMPLAR

Contemplar
la inmensidad del Misterio,
la pequeña geografía
en la que te Encarnas,
los caminos
poblados de peregrinos,
las aldeas de puertas cerradas,
en las que se añora tu presencia.

Contemplar,
en ojos de la madre que te acuna,
toda una historia
de salvación y alianzas
y en los sueños del padre que te acoge,
un tramado de fidelidad
y serena confianza.

Contemplar,
en lo profundo de la noche,
un centenar de estrellas que iluminan
y ahí dónde resuena el silencio,
sorprenderse con la Palabra
que se acerca y nos abraza.

Contemplar el mundo en sus vicisitudes, posibilidades y límites. Contemplar a María y a José en la escena del nacimiento. Contemplar a Jesús, Palabra hecha carne recostado en un pesebre. Contemplar todo esto, es incorporarnos también nosotros, en cierto modo, a la escena... (EE 114).

El Emmanuel ilumina el rostro de José y María, pero también la noche de aquel tiempo y de todos los tiempos. En un desconocido silencio se convierte en llama de luz y esperanza, ámbito de convocatoria y sentido, inspiración y posibilidad, don y gozo. A decir del viejo Zacarías, Jesús es el "sol que nace de lo alto" (Lc 1,78).

Contemplar es convertirse a la mística cotidiana, haciendo de cada gesto banal un arte irreplicable, escuchando a cada paso el mundo, las personas y los acontecimientos en su incipiente, velado y profundo decir teológico, con insinuante dejo poético y simbólico. Contemplar es no conformarse con menos que "siempre más".

Que siga resonando esa Palabra en nuestras vidas, como en María y José, como en los pastores y los magos de Oriente, como en los ángeles de la Nochebuena. Que siga iluminando las opciones de vida, decisiones y proyectos de todo el género humano. Que el recién nacido siga suscitando una humanidad nueva...



ACARICIAR

ACARICIAR

Acariciar,
es una acción sagrada
y desprovista de malicia,
que nos hace vulnerables,
al estallido desconcertante
y sorprendente de la vida.

La caricia es el detonante de la memoria,
un lenguaje incomprensible
en las trincheras de la guerra,
la más sabia disertación
cuando termina la retórica,
la única posibilidad
cuando agonizan las fuerzas.

Te adentraste en nuestra historia,
ávido de caricias,
desprovisto de seguridades
y dispuesto a beberte la existencia,
en el tierno regazo de María.

Acariciaste el territorio de lo humano
en medio de caminos polvorientos
y pesebres adornados
de pajas y miserias.

Te adheriste, hecho pequeñez,
a nuestro barro con anhelos de santidad.
Acariciaste nuestra noche,
poblada de estrellas, grillos y pastores;
habitaste la noche silenciosa
y un barullo de Gloria
la hizo única, prolongada y eterna.

Llegaste,
dispuesto a ser,
la caricia que nos aproxima a lo divino
y que nos revela,
mientras vamos de camino,
la plenitud de lo humano.

Dejarse acariciar por Dios y aprender a acariciar la vida, personas, cosas y acontecimientos, dejando ser, a modo de bendición. Con la delicadeza de quien intuye que en el misterio de la vida, la vida fraterna y el amor humano hay siempre más, pero también en las vicisitudes cotidianas y en el devenir del mundo, y que el don de lo alto no puede intentar retenerse con perversa avidez.

Acariciar gratuitamente a partir de la propia experiencia de gratitud por la caricia de Dios, de la Ruaj mediada por esas pocas o muchas personas que han sabido derramar generosamente con nosotros, a modo de perfume en Betania (Jn 12,3), una afectividad sana y una caridad sincera.

A su vez, acariciar y transformar pacientemente la fragilidad menesterosa de los hermanos y hermanas, con sus heridas y vulnerabilidades, rigideces y fijaciones, quejas y demandas. A partir del gesto y palabra oportunas que permitan remitir y transfigurar esas estériles "heridas" en fecundos "manantiales" (C. Cabarrús).

La caricia es el lenguaje de la trascendencia, idioma sacramental y simbólico, que suscita lo más noble, bello y genuino, propio y ajeno. En la antípoda de los rituales vacíos, acariciar es bendecir y bendecir es acariciar con óleo de misericordia. Los sacramentos son, en cierto modo, los 'mimos' de Dios...

Acariciar y respetar, esperar y no invadir. Escuchar e intuir, orar e interpretar: el cuerpo habla y es veraz memoria de la vida. El tacto transfigurado es redentor: sana, salva y eterniza. En él se funda la sacramentalidad más genuina de la Iglesia: tomar y beber, dar y comer, ungir y absolver, bautizar y liberar, besar y abrazar.



CAMINAR

CAMINAR

Caminar,
movidos por el eco de una promesa
y al ritmo del Espíritu;
marchar seducidos por tu voz
y dispuestos a lo inesperado.

Trasegar sin mapas,
no permitir que las excusas,
mengüen el amor,
la disposición misionera,
el coraje apostólico.

Pintar de colores el paisaje
y dejarse llevar por el viento,
sin cálculos mezquinos,
ni agendas sin espacio para lo inédito.

Caminar,
hacer de la existencia,
una permanente "Visitación",
que el gozo se sienta en las entrañas,
la verdad llene de contenido el encuentro
y el amor se exprese
en la bondad de las palabras,
la fecundidad de los hechos,
los detalles sin precio.

Aferrarse a la tierra
y sin miedo a empolvarse,
darlo todo:
la abundancia del tiempo,
y los inclementes últimos segundos;
la mirada capaz de acariciar
en la intemperie
y la sonrisa, cuando escasean
los motivos del gozo;
las pisadas por senderos firmes
y el trasegar a tientas y en silencio.

Caminar,
contigo y hacia Ti.

Ponerse en camino, con generosa disponibilidad y prontitud, sin estancarse o dejarse ganar por la rutina. Caminos inéditos son los de la Ruaj, aún no trillados y sorprendentes. Caminos exteriores e interiores, interpersonales o íntimos, caminos políticos, culturales, sociales o místicos, caminos pastorales o sinodales. Caminos con mayúsculas en el Camino.

En el camino inédito acontece el Templo, adviento del Dios Uni-trino. Acontece el pueblo de Dios o la comunidad en camino, y el encuentro. Acontece el Reino 'ya pero todavía no', 'ya pero todavía más'. El camino devela lo que parecía 'no ser sino' y era 'no solo eso': el escondido y misterioso 'más' de Dios.

Por caminos solitarios, novedosos e irrepetibles nos va conduciendo la Ruaj. Los caminos trillados que se repiten no son los de Dios. Si algo ya fue, se dijo o se hizo en sentido estricto o literal, no viene de lo alto, y no convoca el Templo. Serán tradicionales atajos idolátricos seguramente más cómodos, pero no despertarán icónicamente la Vida. En cuanto Palabra, el Emmanuel es siempre nuevo.



DESPERTAR

DESPERTAR

Despertar,
de ese letargo prolongado,
al que nos someten los Medios;
de esa somnífica parálisis,
en la que nos sumergimos,
esquivos al compromiso,
acomodados en parcelas de costumbre.

Despertar,
de las sombras rutinarias,
que obnubilan y ciegan;
de la espera pasiva,
en la que perdemos,
fuerzas, osadía y vigor.

Despertar,
a la hora indicada,
cuando el cielo se incline
y una lluvia de estrellas,
empape la tierra;
hacerlo,
cuando se escuchen cantos de Ángeles
y la bondad
se cuele por todas las ventanas.

Todos a levantarse,
sin pausa y gozosos,
porque del vientre de una mujer,
nos viene la salvación.

Que nadie se acomode en su lecho,
que todos salgan a las calles,
en una explosión
de subversiva solidaridad.

Despertar, ya llega,
una lágrima se intuye,
como su caricia definitiva.

Despertar,
se aproxima el amor sin horarios.

El amor sin horarios de tantas madres y padres, que no trabajan a reglamento ni por contrato. El amor que sorprende, despierta y fluye sin cupos porque es inmenso y eterno. El amor 'sin tregua' con que Jesús nos dice que el Padre también trabaja (Jn 5,17).

Dormirse es olvidar y morir. Despertarse es recordar y vivir. Quien está despierto está a la escucha disponible de lo verdaderamente importante, y por eso mismo, percibe la vida cotidiana como Kairós u oportunidad permanente.

Despertarse es conectarse con las mejores posibilidades de un aletargado hijo o hija de Dios. Activar lo que estaba en stand-by, volver a sí mismo. El sueño nos impide reconocer el paso de Dios por la propia vida y la historia humana.

La sobreinformación actual corre el riesgo de sumergirnos en un letargo. Fragmenta el interés central y lo deriva hacia variadísimos intereses periféricos y anecdóticos. La sabiduría no despierta a instancia de los reclamos de las redes sociales, los shoppings o los vanos pasatiempos.

Solo el silencio nos redime del sopor y nos pone en actitud de escucha vigilante y amorosa, porque nos centra. El silencio nos devuelve a una viva actitud sapiencial y creyente, nos pone en contacto directo con el Espíritu de Dios que aletea en nuestro interior conectando todas las cosas. Asumir una actitud de silencio activo es el modo más práctico y rápido que tenemos para 'despertar'.



CREER

CREER

Creer,
que algo se transforma,
cuando se pronuncia un sí, sin evidencias;
que alguien irrumpe,
cuando se posponen los propios planes
y se abre un horizonte
de desvelos y ofrenda.
Que, aunque hay puertas cerradas,
existen corazones abiertos
y hay boquetes
por los que se cuele la vida,
sin previo aviso
decidida a quedarse,
sin tiempo, sin permiso.

Creer,
que el viento trae el eco de su Voz,
el olor de la tierra conocida,
la memoria de los amores añejos,
la semilla de lo que está por florecer.

Abandonarse confiado en el ocaso
y cuando llegue el alba,
vaciar todos los perfumes,
entregar sin pagaré las seguridades,
vestir con ternura las heridas
y correr a prisa hasta sus brazos.

Creer,
en un acto insistente de esperanza.
Sin miedo a morar en la intemperie;
sentir que llega el Dios hecho Palabra
y pronuncia
en el territorio de nuestras miserias,
la llamada definitiva.

Creer,
creerle
y permanecer en el amor.

Creer es sumergirse en el Misterio, que se nos manifiesta en lo cotidiano de la vida. En esa confianza fontal vamos haciendo propia la Vida en el Espíritu. La Ruaj nos va cambiando la mirada de personas, acontecimientos y cosas, tornándolas más 'crísticas'.

Creer es vivir 'filialmente' como lo hubiera hecho Jesús en nuestro lugar, como hermanos de todos y cada una de las personas devenidas 'prójimo'. Es zambullirse en la Pascua de Jesús 'aunque no veamos', con esa "certeza oscura" de la que nos habla Juan de la Cruz.

Creer es depositar toda nuestra confianza en el Señor, sabiendo muy bien de quién nos hemos fiado (2 Tim 1,12). No se trata de un acto irracional, sino más bien 'suprarracional', fundado en esa lógica interpretativa autotranscendente que da el amor. En esta perspectiva, la fe posibilita la 'sabiduría del amor'.

La experiencia nos dice que la fe humana suele ser proporcional a la verosimilitud de lo que se nos está diciendo y a la confianza que nos inspira la persona que testifica. En el caso de la fe teologal, ésta se funda en la automanifestación salvífica de Dios, que "no puede engañarse ni engañar" (CEC 156).



PERMANECER

PERMANECER

Permanecer,
cuando las lágrimas se adhieren a la piel
aclarándolo todo,
cuando las heridas se abren como surcos,
en las que se fecunda lo absoluto.

Aferrarse al cielo,
escuchar la tierra y su combate,
respirar la gracia y continuar.

Permanecer,
en lo más espeso del camino,
en la orilla desconocida
y cuando se agotan las evidencias.

Contemplar tu Rostro y avanzar,
dejar atrás las curvas
que insinúan senderos fáciles,
preservar el recuerdo
de las pisadas a tu lado y continuar.

Permanecer,
cuando aturde el amor sin evidencias,
la noche sin estrellas desconcierta,
y la cruz desnuda asusta.

Adorar el Misterio,
rendirse de rodillas,
ante un Dios Encarnado,
que enamorado,
hace su morada entre nosotros.

Hay modos desencantados de “permanecer y transcurrir” que no se condicen con “honrar la vida” (E. Blásquez), porque el ‘permanecer’ se convierte en sinónimo de ‘durar’ y ‘aguantar’.

Jesús da un significado más vital y existencial al verbo griego menein [=permanecer] (Jn 15,4), al establecer una asociación simbólica entre las ramas y la vid. Lo que nos hace permanecer en Él es la sabia de la Ruaj, que fluye en el mismo organismo vivo fuera del cual no se logra subsistir.

Permanecer es adentrarse creativamente en el misterio de Cristo sobre todo en la adversidad. Supone una actitud de fortaleza y esperanza, asumiendo principalmente el camino estrecho, sin alejarse del estilo propuesto por el Maestro que remite inevitablemente a la Cruz Pascual.

Un cristianismo edulcorado o una “fe licuada” (Papa Francisco) constituirían ilusorias opciones alternativas al verdadero “permanecer”. También lo sería el rígido tradicionalismo, que pierde lo más esencial de la metáfora del árbol y los sarmientos ofrecida por Jesús: la vida. Es cierto que una vid seca también ‘permanece’..., pero de otro modo y sin dar frutos.

Solo se permanece con Jesús en su continuo y desafiante seguimiento, como discípulos misioneros en salida. Se permanece con Él no quedándonos en lo de siempre y del mismo modo, sino asumiendo su continuo Kairós mediado, en muchos casos, por “un extraño en el camino” (Tutti Fratelli, capítulo II) que nos desinstala.



ASÓMATE DIOS CHIQUITO

ASÓMATE DIOS CHIQUITO

Asómate Dios chiquito,
haz un boquete en el cielo
y cuélate en nuestra historia.

Ven a prisa Niño lindo,
con tu ración de ternura,
rasga la noche, rompe el silencio,
despierta con balbuceos alegres,
nuestra humanidad herida.

Contéplanos, Dios chiquito
con tus ojitos de cielo
y nosotros extasiados,
intentaremos mirarte,
seducidos por tu Reino.

Abre tus brazos, pequeño,
y acoge nuestras pobreza,
los harapos que traemos;
abriga nuestra indigencia
con un derroche de gracia,
un abrazo compasivo,
y un único sacramento.

Susurramos la Palabra,
la que anule las sorderas,
las parálisis, los miedos;
dinos lo definitivo:
el canto, balada liberadora,
el grito, esperanza conquistada,
el trino, quena que aproxima el infinito.

Asómate Dios chiquito,
con tu celestial grandeza,
desconcierta a los soberbios.
Ven inmensidad sin morada fija
y levanta a los humildes,
alegra a los tristes,
abraza a los desprovistos de amor,
abre caminos a los peregrinos.

Y quédate, Dios chiquito,
acunado en nuestros brazos,
y encarnado en nuestro pueblo.

Decía H. U. von Balthasar que “solo la debilidad es amable”. Un niño o niña pequeña, envuelta en pañales, desde la sencillez de su cuna ‘despierta’ al mundo.

No movilizan la conciencia humana las decisiones que puedan tomarse en los altos mandos, sino la ingenua e interpelante mirada inquieta, asombrada y llena de simpatía del recién nacido. En su pequeñez nos remite a lo más humano de nosotros mismos, conectándonos con nuestras mejores posibilidades.

El recién nacido, más aún la recién nacida, reclamando atención nos sorprende, asombrándose nos asombra, mirándonos nos espeja. Sus ojitos nos remiten a las cuestiones humanas esenciales, impostergables, suscitando una gran alegría y esperanzando la vida.

“No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo” (Lc 2,10-12).

Liliana Franco Echeverri, odn

Colombiana

Provincial de la Compañía de María en la

Provincia del Pacífico

Presidente de la CLAR.

Gerardo Daniel Ramos, scj

Argentino

Teólogo de la UCA

Colabora pastoralmente
en el Santuario de Luján.